

Relaciones entre civiles y militares en Afganistán

compilado por Tim Morris

Existe un grado considerable de confusión, tanto dentro de la comunidad de ayuda humanitaria como de la población afgana, acerca de las diferentes fuerzas militares presentes en Afganistán, particularmente en lo que atañe a sus respectivos mandatos, apoyo humanitario y operaciones vinculadas.

A diferencia de las experiencias recientes de mantenimiento de paz en los Balcanes, la relación civil-militar en Afganistán se ve complicada por el hecho de que existen dos fuerzas extranjeras distintas operando en el país.

La multinacional Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (siglas en inglés ISAF), liderada por los británicos, trabaja bajo el mandato de la ONU en el área de Kabul. Sus tropas operan uniformadas. La ISAF tiene un extenso componente de CIMIC (cooperación civil-militar) y ha tomado bajo su responsabilidad proyectos de apoyo humanitario a pequeña escala en y alrededor de Kabul.

La fuerza de la Coalición liderada por los EE.UU. tiene presencia en varias regiones del país, está conduciendo operaciones de ofensiva militar en persecución de individuos buscados y no opera bajo el mandato de la ONU. Tiene un amplio elemento civil-militar (la Fuerza Combinada Conjunta de Operaciones Civiles y Militares - CJC-MOTF por sus siglas en inglés), que se encuentra implementando un programa de soporte humanitario de 5 millones de dólares en todo el país. Varias de las fuerzas de la Coalición, incluyendo tanto aquellas que están involucradas en operaciones militares, como las que lo están en actividades de apoyo humanitario, operan vestidos de civil y están armados. La CJC-MOTF ha establecido los Centros Humanitarios de Vinculación con la Coalición (CHLCs por sus siglas en inglés), en varios centros urbanos alrededor del país. El personal de los CHLC no usa uniforme y llevan armas visibles y/u ocultas. CJC-MOTF trabaja de cerca con la Administración Interina Afgana (IA) y USAID (cuyo personal ocasionalmente usa fuerzas militares para el apoyo logístico).

La situación actual en Afganistán, continúa en dirección hacia el crecimiento de la participación militar en las actividades de ayuda humanitaria, desde sus inicios en los años 90.

Las operaciones militares con componentes humanitarios han tenido lugar en Somalia, Bosnia, Kosovo, Timor Oriental y otros lugares. Esta tendencia ha sido vista con preocupación por las ONGs, ya que hace emerger preguntas fundamentales acerca de las diferencias de enfoque de las organizaciones humanitarias y los militares.

En la reunión de coordinación de ONGs convocada por el Cuerpo Coordinador de Agencias para la Ayuda Afgana (siglas en inglés ACBAR), en marzo de 2002, se expresó la preocupación acerca de la mezcla militar-humanitaria de los mandatos de las fuerzas de la Coalición, y el uso de vestimenta civil y armas ocultas tanto por combatientes como por el personal de apoyo humanitario.

Las ONGs que operan en Afganistán están alarmadas acerca de la confusión potencial creada en la mente de los afganos, por los soldados armados de la coalición que toman parte en asuntos civiles, vistiendo y operando en forma similar al personal de las ONGs. Personal vestido de civil que no es empleado por la comunidad de ayuda humanitaria, incluye no sólo a las Fuerzas de Operaciones Especiales de EE.UU. y de la Coalición, sino también al personal del FBI, la CIA y la DEA (agencia antidroga de los EE.UU.).

Existe un temor real de que las acciones de ayuda humanitaria, sean vistas como un frente de recolección de inteligencia para las fuerzas de la

Coalición. La presencia de personal no humanitario sin uniforme, ha conducido a las ONGs a revisar los procedimientos de seguridad y a llevar a cabo campañas de visibilidad. El personal, vehículos e instalaciones tuvieron que ser claramente identificados, en un esfuerzo por asegurar que los pobladores locales no confundieran al personal de las agencias humanitarias y sus instalaciones, con aquellos que se visten similarmente y usan vehículos similares. La milicia de los EE.UU., la cual da gran valor a ganar las mentes y corazones, al ser vistos haciendo llegar asistencia humanitaria, parece no estar preocupada de las posibles amenazas a la seguridad del personal de las ONGs.

El Coordinador de la Ayuda Humanitaria de la ONU simpatiza con las preocupaciones de las ONGs, y está tratando de mantener una clara separación entre el sistema de ayuda humanitaria y ambos ISAF y las fuerzas de la Coalición. Desafortunadamente, la incidencia de la ONU en los planes de ayuda humanitaria de CJC-MOTF (e ISAF) parecen ser débiles. Los únicos contactos regulares de CJC-MOTF con el sistema de la ONU, se dan a través del Centro de Logística de la ONU; el cual está compuesto principalmente por especialistas en logística y no está involucrado activamente en la evaluación de la ayuda humanitaria o de las actividades de programación.

Está lejos de ser cierto que el actual período de "luna de miel" entre ISAF y las fuerzas de la Coalición vaya a continuar. La milicia de EE.UU. reconoce que su misión en Afganistán es distinta de cualquier otra. El hecho de que las fuerzas de la Coalición se encuentren involucradas en una ofensiva militar aún vigente, indudablemente complicará su relación con la población local, sin importar cómo el componente "señuelo" de su táctica continúe. Si las relaciones de la Coalición con las comunidades se deterioran, la asociación de las ONGs con esas fuerzas (sea ésta real o aparente) puede tener consecuencias significativas en su habilidad de proveer, de manera segura y efectiva, la ayuda humanitaria y asistencia para la reconstrucción en los meses y años por venir.

Para la mayoría de ONGs en Afganistán, los principios de

humanidad, independencia e imparcialidad, son la piedra angular de sus programas. La aplicación de esos principios asegura la aceptación y acceso a poblaciones en riesgo, en circunstancias que no permitirían la asistencia o apoyo de otros actores. En el pasado, las ONGs han sido con frecuencia capaces de negociar el acceso a civiles en todos los lados del conflicto en Afganistán, y llevar a cabo actividades vitales de ayuda humanitaria y salvamento de vidas. Para apoyar su independencia e imparcialidad, las ONGs hacen un esfuerzo consciente de no actuar como instrumentos de la política exterior de un gobierno, y creen que la asistencia no debe ser conducida por el interés político de ningún donante en particular. Es importante reafirmar entonces los principios de El Código de Conducta de la Cruz Roja/Media Luna Roja Internacional y ONGs en la Atención a Desastres, el cual busca guardar los estándares de comportamiento de las ONGs, mantener la independencia y maximizar la efectividad e impacto a los que las ONGs aspiran.

Las organizaciones nacionales e internacionales de asistencia y desarrollo, tienen amplia experiencia y redes establecidas en Afganistán; y están generalmente mejor ubicadas para entregar asistencia en forma efectiva. Usualmente, es menos apropiado que los militares implementen directamente las actividades humanitarias, cuando las agencias de ayuda humanitaria están presentes y son capaces de brindar esos servicios.

La Reunión de Coordinación de ONGs recomendó que:

- La milicia debe concentrarse en las actividades que son de su competencia específica: mantener un ambiente seguro en el cual la ayuda humanitaria puede ser trasladada; proveer una presencia que inspire seguridad, tanto para la población local como para el gobierno naciente; entrenar a un nuevo ejército nacional multiétnico y apolítico; asistir y monitorear a las fuerzas locales en sus esfuerzos por mantener la seguridad y asistir en la remoción y desecho de minas antipersonales, municiones no utilizadas y otros armamentos.
- Si las fuerzas militares internacionales en Afganistán van más allá de sus responsabilidades en materia de seguridad, deben enfocarse en proyectos donde su pericia en ingeniería militar puede ser útilmente aplicada en la reparación de infraestructura clave.
- Las fuerzas militares internacionales deben actuar todo el tiempo de manera tal, que haya una clara distinción entre los actores militares y civiles.
- El personal militar involucrado en la conducción de asuntos civiles, debe estar uniformado y claramente identificado como soldados todo el tiempo.
- El personal de los más altos niveles políticos y las autoridades militares,

deben comprender y reconocer el riesgo potencial para los trabajadores de ayuda (surgido por la confusión entre los actores militares y de ONGs) y comunicar su comprensión hacia los niveles más bajos de la cadena de mando.

- La transparencia debe mantenerse en cualquier involucramiento militar en operaciones civiles. Los soldados (y los oficiales de inteligencia) no deben en ningún caso decir que están en Afganistán como “trabajadores de ayuda humanitaria”.

El ejército de los EE.UU. ha tomado en cuenta parcialmente las preocupaciones de la comunidad de ONGs con respecto a los uniformes. Las tropas civil-militares en Kabul y Mazar (pero no en el resto de Afganistán) llevan ahora uniformes.

Tim Morris es uno de los Editores de la Revista de Migraciones Forzadas.

Los materiales para este artículo fueron obtenidos de una declaración dada a conocer en marzo de 2002 por la Reunión Coordinadora de ONG convocada por ACBAR: *La Necesidad de una Clara Distinción entre Programas Humanitarios y Actividades Militares en Afganistán*. Aunque la declaración fue respaldada por muchas ONGs (miembros y no-miembros de ACBAR), éstos no necesariamente representan los puntos de vista de todas las organizaciones que trabajan en Afganistán.
email: acbar@acbar-isb.org.pk

Materiales adicionales fueron proporcionados por George Devendorf (Director de Operaciones de Emergencia, Cuerpos de Piedad. email: gdevendorf@mercycorpsdc.org)

El Regimiento de Paracaidistas del Ejército Británico patrullando Kabul, 2002.

